Consejo Económico y Social

24 de noviembre de 2014
Español

Comisión de Desarrollo Social

53º período de sesiones

4 a 13 de febrero de 2015

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General: tema prioritario: replanteamiento y refuerzo del desarrollo social en el mundo contemporáneo

Declaración presentada por Service and Research Institute on Family and Children, organización no gubernamental reconocida como entidad de carácter consultivo especial por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

Declaración

Introducción

Nuestro mundo contemporáneo está desconcertado por la gravedad de la crisis mundial, que se manifiesta en una pobreza en aumento y deshumanizadora, una creciente injusticia, la desigualdad económica, la corrupción desenfrenada, un estado de guerra permanente en numerosas partes del mundo, la trata de mujeres y niños, el terrorismo transfronterizo y las redes mundiales de cárteles de la droga y de traficantes de armas, lo cual se puede resumir como la ruptura de las redes de seguridad humana y de los sistemas democráticos, el aumento de la confusión cultural y el desmoronamiento de la civilización.

El objetivo de la presente declaración es destacar el papel fundamental que desempeña la familia en el desarrollo social.

Exposición general

En este complejo y complicado panorama mundial sociopolítico, económico y cultural contemporáneo, la posibilidad de replantear y fortalecer las labores de desarrollo sirve de muy poco si no se hace un esfuerzo inmediato, intenso y conjunto para desmitificar el término “desarrollo”. A menos y hasta que se asuma un compromiso para que los mismos grupos que crearon la crisis mundial la identifiquen, la nombren y la asuman colectivamente como propia, las amenazas a la humanidad continuarán. Al contrario de lo que cree el mundo occidental, el desarrollo no se puede equiparar a la economía ni lograrse en términos económicos. El desarrollo debe tener en su centro el bienestar de las personas.

Por lo tanto, el llamamiento no es para que simplemente se reconsidere la situación, sino para que se genere un modo radical de pensar que logre cambios efectivos, a largo plazo y duraderos mediante la recuperación de un tipo de vida familiar que críe a hombres y mujeres honestos, así como a financistas y políticos que se ajusten al bien común. Debe prestarse atención prioritaria al reconocimiento de que las familias siguen siendo responsables del uso adecuado de los recursos, así como de la crianza de los niños, cuyo crecimiento y desarrollo apoyan emocional, económica y materialmente.

Service and Research Institute on Family and Children, que lleva trabajando más de dos decenios en el ámbito de la vida familiar, ha demostrado que la familia es el foco de la integración y preservación de valores sociales y humanos, así como de la transmisión de la cultura al educar, formar y motivar a las personas e invertir en su futuro. Todo ello constituye un recurso vital para el desarrollo. En muchas partes del mundo, las familias son unidades de producción que generan empleo e ingresos. Como unidades de consumo, tienen una repercusión directa en la sostenibilidad. Por tanto, la clave para fortalecer el desarrollo en la sociedad contemporánea radica en una mayor apreciación del papel que tiene la familia en el desarrollo sostenible.

Camino a seguir

Un enfoque de este tipo requiere ideas innovadoras y una nueva visión, a saber, que se apele a la inversión en actividades centradas en la familia. Esto conlleva un modo innovador de trabajar con niños, mujeres y familias que se encuentran en

riesgo de sufrir las crisis contemporáneas o que están envueltas en ellas. El enfoque se basa en una serie de principios, valores y creencias radicales que reconocen la labor crucial que desempeña la familia como vehículo común para aliviar la pobreza. En consecuencia, debe prestarse atención a la familia, centrándose en sus fortalezas. El enfoque debe ser respetuoso con la cultura e ilustrado, y debe emplear un paradigma del empoderamiento que se base en la creación de asociaciones de colaboración con las familias.

Conclusión

Es preciso darse cuenta de que las familias dan forma al tejido de la sociedad en general. Por lo tanto, el empoderamiento de las familias es crucial para las generaciones actuales y futuras y resulta esencial para el futuro del mundo. Un pensamiento proactivo de este tipo, unido a la actuación centrada en la familia, constituye un enfoque muy positivo del desarrollo social y humano en la sociedad contemporánea.